

# Oficios ¿solo para hombres?

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

Ya se ha dicho con suficientes argumentos que una economía sólida también depende del equilibrio de la fuerza de trabajo. Bajo esa premisa, la actualidad cubana ha decidido nuevos rumbos en los cuales los oficios recuperan un protagonismo vital; porque si hubiera que sobrecargar la balanza, sería hacia el lado de las ocupaciones productivas, las que generan servicios y bienes materiales.

En consecuencia, la enseñanza técnico-profesional (ETP) y los miles de jóvenes que tradicionalmente ella incluye, son clave en la consolidación de los horizontes anunciados.

Sin embargo, la realidad de ese nivel ocupacional, prejuiciado por ciertos patrones de la sociedad en cuanto a la proporción hombres/mujeres, agitó el tema de la presencia femenina.

¿Qué posibilidades de estudio y ejercicio profesional tienen las hembras, ante las ofertas tecnológicas y de oficios que predominarán?

## NÚMERO Y REALIDAD DE UNA PROVINCIA

Julia Santoya, jefa de departamento de ETP en la Dirección Provincial de Educación en Granma, ofreció las pistas de un fenómeno que anuncia el nuevo contexto.

“De los casi 9 800 alumnos de noveno grado hoy en las aulas de la provincia —de ellos 4 582 hembras—, nosotros daremos continuidad de estudio al 60 % el próximo curso. O sea, ofreceremos 5 823 carreras entre técnicos de nivel medio y obreros calificados (la mayoría).”

Ahora bien, si de la matrícula del año terminal de secundaria básica, casi la mitad son féminas, ¿cómo asumir el reto de la continuidad de estudio entre las muchachas que solo tengan estas opciones, de las cuales, por equivocada tradición, una gran parte ha sido tipificada como para varones?

“Hoy la proporción en nuestras aulas técnicas es aproximadamente de cinco hembras por grupo de 30 alumnos”, explicó Santoya.

“También fomentamos la inclinación a otras modalidades de oficios, como elaboración de alimentos, confecciones textiles y servicios de belleza; que además de ser menos rudos, permiten adquirir empleo igualmente en el sector estatal y no estatal”, concluyó.

Granma prefirió salir en busca de ejemplos jóvenes que desde el aula y el taller desmitifican prejuicios.

## HERRAMIENTAS EN MANOS DE MUJER

La vida de Mabay giró siempre en torno al central azucarero Arquímedes Colina. Ese poblado, situado a 15 kilómetros de la ciudad de Bayamo, está rodeado de caña, y por lógica, pareciera casi imposible encontrar una familia desligada de algún modo a esa rama agroindustrial. Pero Dayana Reyes nos sorprendió: “Yo no tengo a nadie en el sector”.

A ella le faltan pocos días para su graduación como tecnóloga en fabricación de azúcar, y mientras espera, pasa el tiempo siendo útil en el laboratorio del complejo azucarero. “Yo escogí mi especialidad, nadie me la impuso”.



FOTO DEL AUTOR

Yliannis Leal, por ejemplo, está en segundo año de maquinaria azucarera: “Al principio me sentí desabullada entre tantos varones y muy pocas hembras; pero cuando empecé a aprender y estuve en el central, frente al molino, el basculador, los tachos... se me fue pasando. La práctica es muy estimulante y te va despertando el interés”.

Liannis Ramírez y Rayda Osorio cursan el tercer año de mecanización agropecuaria y no les asustan la grasa ni las pesadas herramientas.

“La gente no está acostumbrada a ver mujeres en esto. La verdad, nosotros tampoco creímos que fuera a resultar. Hemos tenido instructoras graduadas de lo mismo y nos demuestran que andar con grasa, herramientas y otras piezas no significa dejar de lucir”, aclaró Rayda.

“¿Qué nos gustaría? Ahora mismo que nos enseñaran a manejar, para cuando estemos donde hay vehículos de motor”, volvió Liannis.

En la misma escuela, Licet Rodríguez aspira a graduarse en termoenergética: “Mi oficio consiste en manejar y controlar la energía de cualquier industria. La especialidad me gusta, y no creo que ser hembra afecte en algo mi desempeño”.

En el politécnico Ignacio Pérez Zamora, de Jiguaní, se multiplicaron las lecciones ejemplares, como la de la jovencita Beatriz Pérez, de primer año de Construcción Civil.

“Especialmente me gusta la parte de albañilería. Me llegó Pedagogía y no la quise. Cuando escogí esta especialidad de la construcción, la gente decía que era un oficio de varón, pero esto de los bloques y el cemento siempre me gustó”.

“A lo mejor todavía es pronto, pero en mi casa ya levanté un muro.”

Por último, Eliannis Rosales y Aylín Borges, del grupo de Agronomía, confirmaron que prefieren las fincas de sus familias en el monte.

Afirmó Aylín que su profesora Tailín Torres, también joven, auguró que las dos serán muy buenas en su oficio, y luego redondeó una reflexión que Granma tomó por conclusión:

“Estas especialidades, generalmente, se escogen como última opción; pero dentro de mi grupo, las cuatro hembras tienen verdadero interés, y de esa forma nada de los hombres es imposible para ellas”.

“Esa vocación es la que hay que descubrir y también formar. El país necesita hoy a esas mujeres.”

# La reunión de La Mejorana

YOLANDA DÍAZ

Entre los acontecimientos más polémicos de la Guerra Necesaria, o sobre los cuales más interpretaciones se han realizado, resalta la reunión en el ingenio La Mejorana, en el antiguo departamento de Oriente.

Celebrada el 5 de mayo de 1895, contó con la presencia de tres de las figuras más relevantes de nuestro proceso emancipador contra el dominio colonial español: José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Son conocidas las discrepancias o puntos de vista que existían entre estos líderes respecto a la forma de conducir el proceso político-militar; en la década de los ochenta del siglo XIX, esas diferencias habían quedado evidenciadas durante el desarrollo del Plan de San Pedro Sula o Plan Gómez-Maceo, conocido así tras producirse la retirada de Martí de ese proyecto insurreccional.

El abortado Plan de la Fernandina y la indicación de Martí de iniciar la guerra a pesar de los inconvenientes presentados, condicionó que cuando el 24 de febrero de 1895 comenzaron las acciones en Cuba, ninguno de ellos se encontrara en territorio nacional; de ahí que al producirse la llegada a la Isla resultara primordial el encuentro.

El arribo de estos líderes por diferentes puntos y de manera independiente, así como el desarrollo de los acontecimientos, determinó cierta demora en la realización de la necesaria reunión.

El encuentro se realizó sin la asistencia de testigo alguno; los escasos fragmentos recogidos por los propios participantes sugieren que se desarrolló en un clima de gran tensión y aspereza. Algunas personas ubicadas en los alrededores del lugar donde se efectuó la entrevista refieren haber escuchado voces exaltadas.

En las páginas de su Diario, apunta el Apóstol: “Maceo y G. hablan bajo, cerca de mí, me llaman a poco, allí en el portal: que Maceo tiene otro pensamiento de Gobierno: una junta de los generales con mando, por sus representantes, y una Secretaría General (...) Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la conversación: ¿pero V. se queda conmigo o se va con Gómez? Y me habla, cortándose las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo y su representante”.

Sin duda, la forma de dirección que debía adoptar la Revolución se convirtió en el centro de aquella entrevista.

Maceo, que con amargura había visto muy de cerca los prejuicios en la Guerra Grande de las proyecciones civilistas, era partidario de una junta de jefes que también se ocupase de la actividad legislativa, proporcionando al mando militar la libertad operativa necesaria para conducir la guerra a un final exitoso.



A Martí no le resultaban ajenos los problemas ocasionados por las rencillas y disensiones; por tanto, era necesario que la forma de gobierno adoptada conjugara todos los factores; consideraba que no solo era necesario ganar la guerra, sino crear dentro de ella las bases de la futura República, por lo cual confería especial preponderancia al establecimiento de una estructura republicana: “(...) el Ejército, libre, el país, como país, con toda su dignidad representado”.

La conversación, al parecer, no condujo a ningún acuerdo en ese aspecto y su definición quedó pendiente de discusión para la futura asamblea constituyente.

Todo indica que allí también se discutió la salida de Martí del campo insurrecto hacia el exterior, a fin de desempeñar un importante papel en el aprovisionamiento de las tropas insurrectas, posibilidad que quedó trunca con su prematura muerte.

Es casi seguro que el desarrollo de la guerra en todo el territorio nacional fue igualmente un aspecto relevante de aquel encuentro. Ello permitiría explicar la decisión de Maceo de iniciar la campaña en Oriente a fin de cohesionar las fuerzas en ese lugar, mientras Gómez se trasladaría hacia Camagüey para consolidar la insurrección en dicha región; así se preparaban condiciones para la futura extensión del conflicto a toda la Isla.

Concluida la reunión de La Mejorana, Maceo se mantuvo con sus hombres, en tanto Martí y Gómez fueron conducidos fuera del campamento donde, según el propio Generalísimo, pernoctaron solos y desamparados, apenas escoltados por 20 hombres sin experiencia y mal armados, expuestos a cualquier ataque enemigo.

El día 6 Antonio Maceo, después del exabrupto y quizás tras recapacitar de su comportamiento y del peligro en que había puesto a la Revolución, los condujo nuevamente al campamento, allí los invitó a pasar revista a toda la tropa formada, intentando así borrar el desaire del día anterior.

Luego todos aquellos hombres escucharon a Martí, quien explicó el giro que debían tomar las acciones en Cuba y después de unos instantes, los tres hombres se abrazaron con efusión en presencia de las fuerzas que celebraron con gritos de júbilo y alborozo aquel estrechón revelador; a partir de ese momento Martí y Gómez reanudaron su marcha hacia el oeste a cumplir el compromiso con la Patria. (AIN)